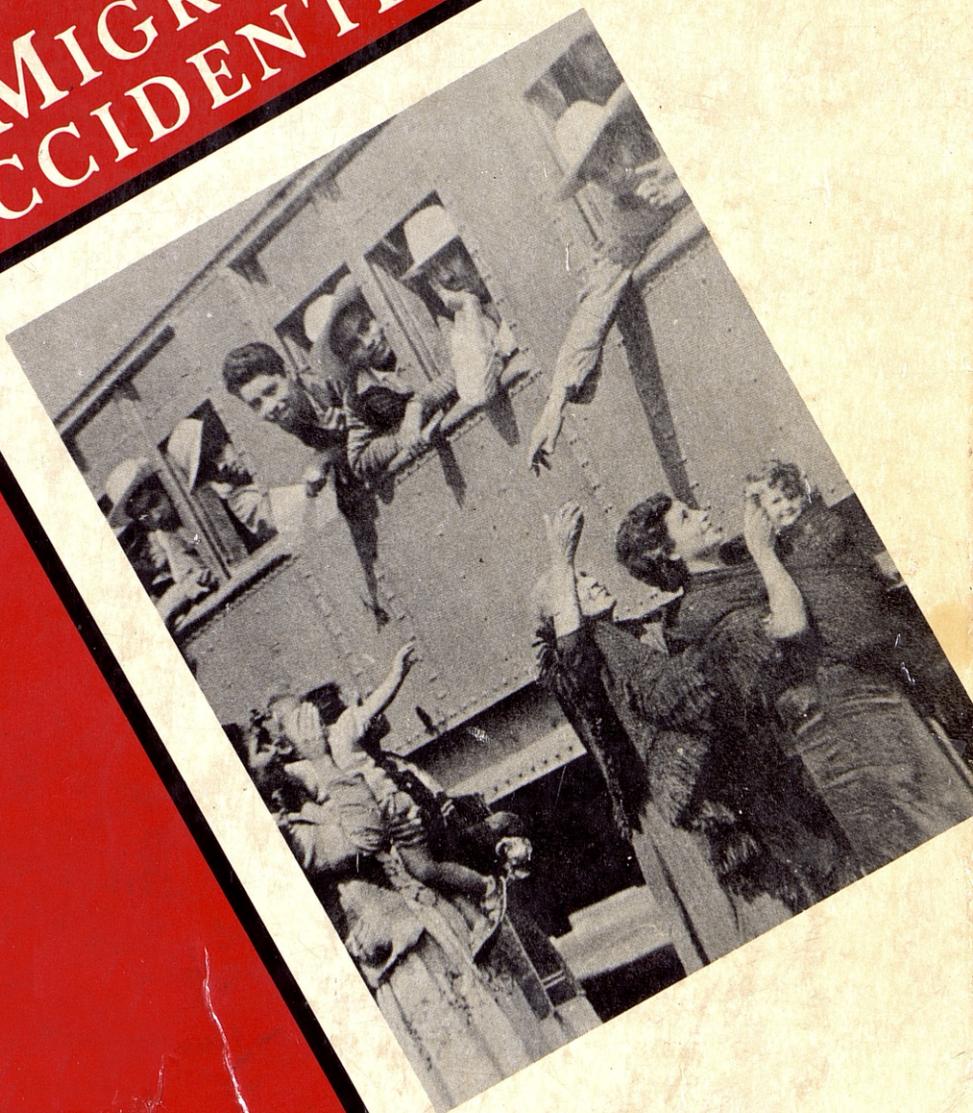


MIGRACION EN EL OCCIDENTE DE MEXICO



INDICE

Presentación	
Gustavo López Castro	9
El Colegio de Michoacán y sus coloquios de antropología e historia regionales.	
Luis González y González	15
La Política de inmigración de Estados Unidos: un análisis de sus contradicciones	
Jorge A. Bustamante	19
Migración Mexicana, crisis e internacionalización de la lucha laboral	
James D. Cockcroft ¹	41
Consideraciones histórico-sociales de la migración de trabajadores michoacanos a los Estados Unidos de América: el caso de Japiro.	
Omar Fonseca y Lilia Moreno	65
La migración femenina hacia la frontera norte y los Estados Unidos.	
Jorge H. Carrillo y Alberto Hernández H.	85
Migración hacia los Estados Unidos: caso Santa Inés, Michoacán.	
Celestino Fernández	113
La migración a Estados Unidos en Gómez Farías, Michoacán.	
Gustavo López Castro	125
La importancia para Michoacán de un centro de comunicación sobre el futuro de la problemática EUM-EUA-CHICANO.	
Roberto Bernaro Curruie	135

Migración y retorno y migraciones sucesivas. Rodolfo Corona Vázquez	167
Migración campesina del Valle de Oaxaca. Abraham Iszaevich	187
Migración y vida familiar en Michoacán (un estudio de caso). Paz Trigueros y Javier Rodríguez Piña	201
Nuevas perspectivas en el estudio de la migración interna en México. Gustavo Verduzco Igartúa	233
Aspectos de la migración en el noroeste de Michoacán. Transformación agrícola y migración en la Ciénega de Chapala Juan Manuel Durán Juárez	239
Aguacate, caña y migrantes la región de los Reyes, Mich. Thierry Linck Michel	261

EL COLEGIO DE MICHOACAN Y SUS COLOQUIOS DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA REGIONALES

Luis González y González
El Colegio de Michoacán

Antes que nada quiero agradecer, en nombre de El Colegio de Michoacán, la presencia de tantos y tan distinguidos estudiosos de la vida social de México que se han tomado la molestia de venir a este distante, humilde y mocosó rincón de la cultura. El epíteto de mocosó alude a la corta edad del Colegio de Michoacán.

Aunque don Vasco de Quiroga solía decirle Colegio de Michoacán a la casa de estudios que fundó en Pátzcuaro hace más de cuatro siglos, el de ahora del mismo nombre no es, ni pretende ser continuación del colegio de Quiroga. La historia del actual es brevísima. Se le ocurrió en 1938 a don Alfonso Reyes. Cuarenta años después retomó la idea el licenciado Solana a poco de haber asumido la Secretaría de Educación Pública. El acta constitutiva de El Colegio de Michoacán se firmó el 15 de enero de 1979. El propósito fue reunir a un puñado de investigadores a quienes la ciudad de México ya no les parecía el mejor de los mundos posibles y que aspiraban a estudiar problemas de la vasta zona del occidente de México. Desde el principio se pensó, que junto a las tareas de búsqueda, se realizarían las de enseñanza a nivel de postgrado y las de difusión. Los veinticinco investigadores que constituyen ahora el Colegio de Michoacán fueron llegando poco a poco y algunos no procedentes de la metrópoli mexicana. La primera promoción de estudiantes de las maestrías en antropología social e historia acaba de concluir su etapa de cursos, y la segunda promoción todavía no cumple un año de estar con nosotros. Por lo que mira a nuestras actividades de relaciones exteriores, nos enorgullece decir que los miembros del Colegio hemos publicado una veintena de libros en nuestro primer trienio de vida, ponemos trimestralmente a disposición de la comunidad académica la revista *Relaciones*, recibimos semanalmente la visita de un ilustre conferenciante, acuden con regularidad distinguidos profesores de varias partes del mundo en ayuda de las tareas de

enseñanza, y nan asistido a estos coloquios anuales, como el de ahora, expertos altamente cotizados en la república de las ciencias sociales.

A este coloquio le precedieron el de 1979 que se enfrascó en problemas relacionados con el concepto de región; el de 1980 referido al horizonte clásico de esta región de México que es, como ustedes saben, la cultura purhé, antes conocida con el nombre de tarasca; y el coloquio de 1981 que debatió acerca de la pasión y la muerte de la gran propiedad en México. Las ponencias y los comentarios del segundo coloquio han salido a la luz pública con el nombre de *La Cultura Purhé*; los del tercero, estan a punto de salir. Nuestros coloquios han dejado buen sabor y en alguna forma han contribuido a mejorar el conocimiento sobre tres asuntos de la mayor importancia. Los tres coloquios anteriores a éste consiguieron tres cosas: 1) Esclarecer algunos temas de importancia científico-social; 2) Estrechar las relaciones del Colegio de Michoacán con otras instituciones también picadas por el gusano de la curiosidad científica y 3) Unir en una tarea común a los tres componentes humanos de nuestro instituto: profesores, estudiantes y administrativos.

Más de alguno ha criticado a los anteriores congresos por haber debatido sobre temas de mucha importancia para los intelectuales y de poca para el común de la gente. Sin duda este cuarto coloquio no recibirá una crítica semejante. No conozco un solo hogar de esta región de México que no tenga un emigrado en la capital de la República y otro en los Estados Unidos. El tema del primer coloquio fue de interés para piquete de científico-sociales; el del segundo, para los miembros de una etnia que constituyen el 2% de la población del oeste mexicano; el tercero, para los perdidosos y los beneficiados con la reforma agraria que serán un tercio de la población total del occidente, pero el asunto del cuarto coloquio es interesante para todos los hijos de esta pieza fundamental de México que es el país donde se pone el sol. De la primera reunión cabe decir que fue excesivamente teórica; de la segunda, que fue demasiado histórica; de la tercera, que se ocupó de una cuestión quemante en la época del general Lázaro Cárdenas, no hoy, y del cuarto, que asume temas de utilidad inmediata, de corta vida y que arden estrepitosamente aquí y ahora.

En un artículo del *Uno más uno*, del 26 de junio de 1982, Jorge A. Bustamante, ameritado presidente de esta reunión, dice que de 1978 a la fecha el asunto de las migraciones y los migrantes mexicanos ha reunido en treinta congresos a sociólogos, políticos, economistas historiadores de México y los Estados Unidos. El coloquio de Zamora no aspira a ser el delantero sobre el candente tema de las migraciones; no es el adelantado ni siquiera en la zona occidental de la República. Según escribe Bustamante, "en 1979 la Universidad de Guadalajara auspició y fue sede de dos importantes reuniones sobre el tema". En la serie mexicana de congresos de índole académica sobre trabajadores migratorios éste de Zamora es el número ocho, y en la serie estadounidense el número veinticuatro. Esto no quiere decir que el de Zamora

sea mera repetición de los treinta anteriores, pero sí que el asunto de la migración en México es inagotable, novedoso, actual, urgente, de la mayor importancia a uno y otro lado de la frontera norte y en toda la vasta superficie de la República.

Venzo la tentación de opinar sobre el temario que ustedes van a discutir. Después de todo mi punto de vista no supera al de cualquier hijo de vecino que se preocupa de braceros, chicanos, micas, espaldas mojadas, vagabundos, golondrinos, devueltos, cholos, pochos, contrabandistas, coyotes, prófugos de la miseria, amantes de la aventura, fayuqueros, pachucos, aculturados, indocumentados, trashumantes, etcétera. No soy la persona calificada para entrar en la laberíntica materia de las "migraciones en el Occidente de México". Tampoco es ahora el preciso momento de discurrir sobre la temática del cuarto Coloquio de Antropología e Historia Regionales. En cambio, sí es oportuno decir, en este acto inaugural, unas palabras de agradecimiento.

Como es bien sabido, en eventos como el que nos ocupa no faltan los mecenas, los fajados y los participantes. En esta ocasión el padrino principal ha sido el Consejo Nacional de Población jefaturado por un viejo amigo del Colegio de Michoacán, el doctor Gustavo Cabrera. Como ahora no hay dinero que alcance, según queja de muchos, la ayuda generosamente otorgada por CONAPO no nos alcanzará para cubrir todos los gastos de la reunión. Como de costumbre completaremos las erogaciones necesarias con los billetes del manantial que no cesa: la Subsecretaría de Educación Superior. Permitáseme, pues, dar las gracias públicamente a un cuarteto de mecenas: Gustavo Cabrera, de CONAPO, y Eliseo Mendoza, Edmundo de Alba y Alfonso Rangel Guerra, de la SEP.

Al frente de los que se han fajado para la preparación de este coloquio está nuestro compañero Sergio Pardo, investigador y profesor del tercer Centro del Colegio, del recién nacido Centro de Estudios Rurales. Con Pardo ha colaborado muy estrechamente la maestra Catalina Spada, responsable del Departamento de Difusión del Colegio de Michoacán. Con ambos, colaboran asiduamente los operarios de las máquinas reproductoras: mecanógrafas y manipuladores del mimeógrafo y demás aparatos del mismo género. No menos valiosa, que sí menos fatigante, ha sido la ayuda de la Secretaría General, especialmente del maestro Agustín Jacinto; de los investigadores sin excepción, no sólo de los que figuran en el programa. El trabajo de los estudiantes empieza ahora. Ellos asumen las relatorías de las doce sesiones de que consta el coloquio.

Por lo que mira a los participantes, debo citar en primer término y agradecer públicamente la participación del doctor Jorge A. Bustamante, el presidente de la reunión no sólo por méritos adquiridos en campaña sino también por su parentesco con la ciudad de Zamora. Aunque oriundo de Chihuahua, pasó buena parte de su niñez en este valle de hortalizas. Por su padre es norteño, pero por parte materna es zamorano, y por esto y la infan-

cia, Zamora lo puede reclamar como suyo. El doctor Bustamante dirige ahora el Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, con sede en Tijuana, institución ocupada de tiempo completo al estudio del tema que aquí nos preocupa. Me complace dar la bienvenida, además de al digno director del Centro de Estudios Fronterizos, a los ponentes y comentaristas que vienen en representación de las instituciones socias del Colegio de Michoacán: CIESAS, CONACYT, El Colegio de México, Gobierno de Michoacán, SEP., y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. En nombre de El Colegio de Michoacán agradezco la participación de investigadores del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, de Jiquilpan; del Centro Michoacano Cooperativo de Comunicación EUM-EUA-Chicano, con sede en Morelia; del Consejo Nacional de Población, la Escuela Nacional de Antropología, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, el Instituto de Integración Social, el Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Jolla, California, la Universidad Metodista del Sur, la Universidad Autónoma de Guadalajara, la UAM, la Universidad de Guadalajara, la UNAM, la Universidad de Nuevo México, la Universidad Rutgers y la Universidad Pedagógica Nacional. Vaya también nuestro agradecimiento al Banco de México, a Fonomex, a SERFIN, al Sindicato del Instituto Mexicano del Seguro Social en Zamora. . .

Dentro de la sencillez que debe tener este rito formal de la inauguración, me he excedido. Siento que he sobrepasado las fronteras de la brevedad propia de estos ceremoniales y que he traspuesto la linde de lo permitido sin visa alguna, sin la documentación que puede permitir alguna demasía. Como quiera, no quiero concluir sin reiterar mi fe en los frutos académicos, sociales, políticos y amistosos de este cuarto Coloquio de Antropología e Historia de Regionales.